

ECOS DEL PASADO

El edificio tenía mucha historia, y dentro de sus muros se conservaban ecos del pasado. La ciudad lo había comprado para utilizarlo como colegio. Era una edificación sumamente grande, con muchos corredores laberínticos e inmensos salones abovedados (con bóveda, Gewölbe). De las altas ventanas colgaban oscuras cortinas que cubrían gran parte de la pared. Las pesadas puertas rechinaban (kanarren, knirschen) al abrirse y cerrarse, y sus „lamentos“ resonaban en los lúgubres (düster, finster) corredores.

Marco trabajaba como maestro suplente y aún no conocía bien el lugar. Mientras caminaba por un corredor revisaba unos papeles, al levantar la vista vio que estaba en un área del edificio que no conocía. El lugar era tan grande que sólo algunos salones eran usados para dar clases, los otros permanecían vacíos.

Al intentar volver se dio cuenta (supo, notó) que estaba perdido. Consultó su reloj y comenzó a caminar rápidamente.

Las voces de los niños llegaba como un sonido muy lejano que parecía venir desde todos los corredores.

Acababa de pasar frente a una puerta cuando ésta se abrió con un largo chirrido (Quitschen), Marco giró hacia ella. Desde el interior oscuro del salón salió una mujer vestida de monja, en la mano tenía un candelabro con unas velas encendidas. La mujer miró hacia un extremo del corredor y luego hacia el otro, como buscando algo, pero su mirada en ningún momento se fijó en Marco; parecía que no lo veía.

La mujer no tenía nada raro en su aspecto, sin embargo a Marco se le erizó (sträuben) la piel. Paralizado, la vio entrar a la habitación y cerrar la puerta, que volvió a rechinar.

Marco siguió andando con una sensación rara en el estómago y un leve temblor (Zittern) en las piernas, mirando hacia atrás constantemente y con los ojos muy abiertos. Se sintió muy aliviado al llegar por fin a la parte del edificio en donde estaban los niños y los demás maestros.

En otro tiempo, cuando el lugar era un convento, una monja estaba en su habitación haciendo su retiro espiritual cuando escuchó pasos andando por el corredor. Tomó un candelabro, abrió la pesada puerta y salió al corredor. Miró hacia uno y otro lado pero no había absolutamente nadie, aunque ella sí (schon, wohl, doch) creyó sentir la presencia de alguien... entonces volvió a su cuarto.